



Un marine estadounidense reparte agua y galletas en la provincia de Aceh, al norte de la isla de Sumatra.

El día DESPUÉS

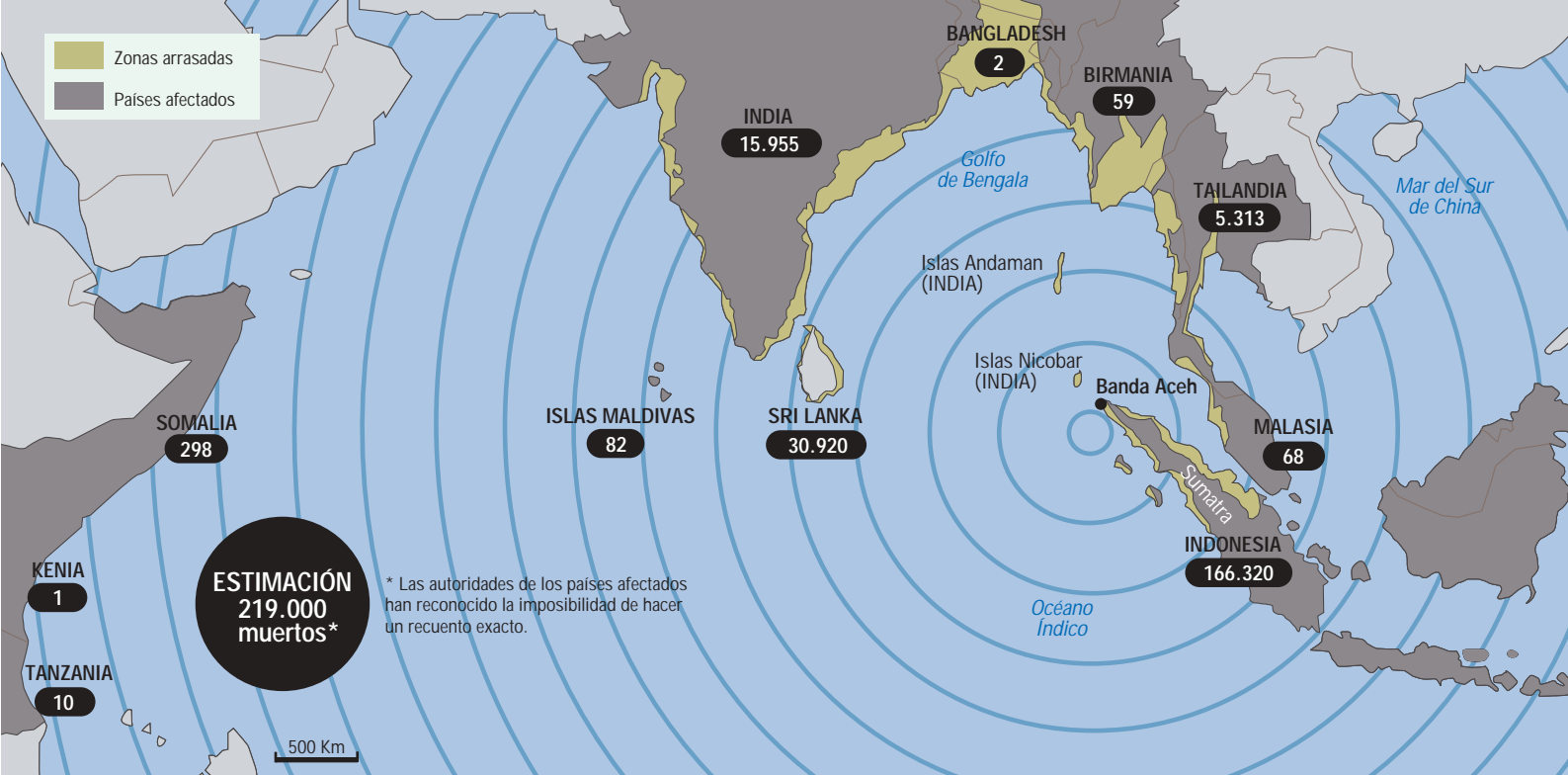
LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DESPLIEGA EN EL SUDESTE ASIÁTICO LA MAYOR OPERACIÓN HUMANITARIA DE LA HISTORIA PARA AYUDAR A LOS AFECTADOS POR EL TSUNAMI

ESTA devastación sin precedentes necesita una respuesta sin precedentes». Un Kofi Annan abatido, impresionado, hacía un llamamiento a la comunidad internacional desde Yakarta diez días después de ese fatídico 26 de diciembre en el que un desencajado mar se apoderó de la tierra arrasando a su paso millones de kilómetros de costa, segando más de 220.000 vidas, generando un millón y medio de desplazados y destrozando los medios de subsistencia y el futuro de pueblos enteros. Había once países afectados —Indonesia, Sri Lanka, India, Tailandia, Somalia, Islas Maldivas, Malasia, Birmania, Tanzania, Bangladesh y Kenia— y más de cinco millones de damnificados (dos terceras parte de ellos niños). Su angustiosa petición recibió respuesta: en una actitud sin precedentes, personas anónimas, personajes famosos, organismos públicos y privados, gobiernos y la propia ONU activaron todos sus mecanismos de ayuda para actuar con celeridad en el sudeste asiático. Se habían perdido demasiadas vidas: ahora había que evitar a toda costa más muertes y ofrecer a los supervivientes una oportunidad de seguir adelante.

RESPUESTA INMEDIATA

Los sentimientos colectivos de pena, rabia, indignación y solidaridad surgieron de forma espontánea. «Las personas de todo país y condición despertaron su lado más humano y sintieron la necesidad de ayudar, de estar allí», explica el semanario británico *The Economist*. El temblor de magnitud 9 en la escala Richter (el más elevado de los últimos cuarenta años) con epicentro en el mar, frente a las costas de Sumatra, había provocado la tragedia humana más importante desde la Segunda Guerra Mundial. En miles de kilómetros —otrotra playas paradisíacas, pueblos pesqueros o ciudades— no había más que una masa informe de escombros en la que se mezclaban barro, barcos, casas, árboles, coches y cadáveres. Millones de personas pedían con urgencia agua, comida, medicinas, un plástico con que cobijarse de las lluvias torrenciales y una mano amiga que les proporcionase consuelo y organizase el caos.

Su situación requería respuestas de tipo económico, y humanitario. Apenas



Principales donantes

- Australia	572,0
- Alemania	500,0
- Japón	376,5
- EE. UU.	263,5
- Banco Mundial	188,0
- Noruega	137,0
- UE	100,0
- Reino Unido	72,3
- Italia	71,5
- Suecia	60,2
- Canadá	60,2
- Dinamarca	56,5
- España	50,0
- Francia	49,8

(Millones de euros)

Efectivos militares en la zona

EE. UU.:	- 13.000 hombres
	- Portaaviones (<i>Bonhomme-Richard</i>)
	- 46 helicópteros
	- 20 barcos
	Llegarán en 3 semanas: 6 barcos de transporte y 1 hospital
ESPAÑA:	- 594 hombres
	- 3 aviones C-235
	- 2 helicópteros
	Llegará en febrero: Buque <i>Galicia</i> , con 1 hospital y unidades zapadores

REINO UNIDO:	- 380 hombres
	- 31 barcos
	- 22 helicópteros
	- 4 aviones
FRANCIA:	- 1.000 hombres
	- Portaaviones (<i>Juana de Arco</i>)
	- Fragata (<i>Georges-Leygues</i>)
	- 6 helicópteros
	- 1 avión patrulla
ALEMANIA:	- 1 barco hospital
	- 2 helicópteros
	- 1 hospital de campaña
	- 2 <i>Airbus</i>
INDIA:	- 13.800 hombres
	- 31 barcos
	- 22 helicópteros
	- 4 aviones
JAPÓN:	- 800 hombres
	- 3 barcos

Otros datos

- 27.000 desaparecidos
- 1,2 millones de desplazados

un mes después de la tragedia, la comunidad internacional ya ha donado 550 millones de euros para la reconstrucción del sudeste asiático y ha comprometido otros tantos para los próximos meses. Los gobiernos de Estados Unidos, España, Reino Unido, Francia, Alemania, India, y Japón han considerado la capacidad de despliegue rápido y los medios para operar en las condiciones más adversas de sus unidades militares y han enviado a la zona contingentes en misión humanitaria (la mayoría son barcos con ayuda, aviones de transporte y unidades médicas). Además, cerca de 7.000 trabajadores de más de 25 ONG tienen allí voluntarios (médicos, psicólogos, ingenieros, bomberos, forenses, maestros, etc.) y todos los organismos de las Naciones Unidas con capacidad de ayuda trabajan en los países afectados. En concreto, hay personal y medios en misión especial de Unicef, Unidad de Reducción de Desastres Naturales de la ONU (PNUD), ACNUR (Alto Comi-

sionado de Naciones Unidas para los refugiados), FAO (Fondo de la ONU para la Agricultura y la Alimentación), OMS (Organización Mundial de la Salud), PMA (Programa Mundial de Alimentos), y UNFPA (Fondo de Naciones Unidas para el Respeto y la Dignidad de las Mujeres).

COORDINACIÓN

Evidentemente, todo este despliegue requiere un control y una coordinación que evite duplicidades y consiga, dentro del lógico caos de la situación, que la ayuda llegue al mayor número posible de personas. En muchas de las zonas afectadas —fundamentalmente, en la zona norte de la isla de Sumatra— el tsunami destruyó todas las infraestructuras, destruyó los hospitales, arrasó vehículos y mató a buena parte de los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Los supervivientes se agrupaban en improvisados campamentos. «Una situación de esta magnitud no puede ser

supervisada nada más que por un organismo como la ONU», indicó Kofi Annan el día 5 de enero al anunciar la creación de un Centro de Operaciones de la ONU para Situaciones de Emergencia (OCHA), con base en Yakarta, que supervisa y coordina todos los esfuerzos militares y civiles en todos los países afectados. A su frente está Jan Egeland, que es jefe de la Oficina de Ayuda Humanitaria de las Naciones Unidas.

En un primer momento, las potencias de la zona (Australia, Japón e India) crearon junto a Estados Unidos una plataforma para coordinar los esfuerzos de socorro. También el presidente estadounidense George Bush, encargó a sus dos antecesores en el cargo —su padre y Bill Clinton— que recaudasen fondos y canalizasen la ayuda norteamericana. Pero fue la ONU quien tomó las riendas y en un tiempo récord convocó una Conferencia de Donantes en Yakarta para los días 5 y 6 de enero. Líderes de 26 países y las principales ONG de todo

el planeta se reunieron para conseguir compromisos y organizar la ayuda. «Es una carrera contra el tiempo», recordó Annan a los donantes y denunció que si no se materializan las ayudas en un tiempo real —en concreto, durante los próximos seis meses— existe un serio riesgo de que «perezcan 150.000 personas más». Solicitó más de 700 millones de euros tan sólo para poner en marcha

euros a través de programas de ayuda de emergencia. Algunas voces solicitaron la condonación de la deuda externa para los Estados damnificados.

SISTEMA DE ALERTA

También se escuchó la voz del presidente de Indonesia, Susilo Bambang Yudhoyono, quien reclamó la instalación de un sistema regional de alerta temprana

«Se han concretado aportaciones por valor de 550 millones de euros», explicó en rueda de prensa Jan Egeland, responsable del OCHA, y puntualizó que los buenos resultados de esta conferencia «son una señal clara de que la respuesta de la comunidad internacional es la más grande, efectiva y rápida de la Historia». No obstante, Egeland reclamó que la ayuda debe ser «un compro-



De izquierda a derecha, un niño que perdió a su madre y sus hermanos, descansa en una cuna improvisada en un campo de refugiados de Banda Aceh.

los fondos más básicos: alimentación, refugio y atención médica.

Las ofertas de donaciones superaron las expectativas. Australia fue quien prometió una contribución mayor (572 millones de euros), seguida de Alemania, 500; Japón, 376,5; y Estados Unidos, 263. El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, anunció una aportación de 100 millones de euros a corto plazo —350 en ayuda a la reconstrucción a medio plazo— y propuso 1.000 millones en créditos. Por su parte, el director gerente del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo Rato, informó que este organismo se dispone a ofrecer ayuda financiera a los países afectados por valor de 750 millones de

contra tsunamis. El sentimiento de culpabilidad inundó la sala de reuniones cuando los expertos explicaron que, de haber existido este sistema, millares de personas estarían vivas. Los datos del informe que se repartió es suficientemente explícito: «En el caso de Sri Lanka, donde han muerto casi 40.000 personas, el oleaje provocado por el desplazamiento de la masa acuática tras el terremoto de Aceh tardó en llegar una hora y media, y sólo con que se hubiera advertido a la población 10 minutos antes no habría habido ni un solo muerto».

Todas estas propuestas se confirmaron días después —el 11 de enero— en Ginebra, cuando la ONU volvió a convocar otra Conferencia de Donantes.

miso a largo plazo» —la reconstrucción llevará años, incluso décadas— y reclamó que las donaciones para Asia no mermen la contribución de ayuda internacional a otras zonas como África.

«Hay demasiado que hacer y es momento de evitar seguir contando muertos y luchar por un futuro para los vivos». Las palabras de Jan Egeland, responsable de OCHA, pronunciadas a finales de enero y dedicadas a los miles de hombres y mujeres que se afanan en ayudar a los afectados por el tsunami eran muy claras. «El camino será largo y duro, pero hay que conseguir que esta gente, la mayoría niños, quiera seguir viviendo». Desde los primeros minutos tras el maremoto, las agencias de la

ONU emprendieron una carrera contra el tiempo para estar allí donde hacían falta. El ACNUR —que por primera vez en la Historia atiende a refugiados por un desastre natural— abrió los depósitos que tenía desplegados en Sri Lanka y empezó a distribuir sus suministros entre quienes lo habían perdido todo. Desde entonces, han creado cientos de albergues y atendido a millares de

los principales cometidos de Unicef es improvisar colegios donde profesores y psicólogos aporten algo de normalidad a la dramática situación de los pequeños. Les aconsejan que pinten, que hablen, que superen sus miedos. Sus testimonios lo dicen todo: «tengo miedo a morir», afirma un pequeño de seis años. Otra niña narra: «muchacha corría para buscar un sitio alto y seguro. Lue-

tes desde la Guerra de Vietnam); Reino Unido (380 hombres, 31 barcos, 22 helicópteros y 4 aviones); Francia (1.000 hombres, el portaaviones *Juana de Arco*, una fragata, 6 helicópteros y 1 avión de patrulla); Alemania (un barco hospital, 2 helicópteros), un hospital de campaña, y 2 *Airbus* de transporte; la India (13.800 soldados, 31 barcos, 22 helicópteros y 4 aviones); y Japón (800



Un trabajador desinfecta cadáveres acumulados en Wat Lak Khan, al sur de Tailandia. Refugiados en un campo de Galla, Sri Lanka, reciben cuidados.

personas, trabajando con compañeros de la OMS (se han iniciado diversas campañas de vacunación) o de la FAO: las cosechas han sido totalmente arrasadas y en zonas como Aceh el 70 por 100 de la flota pesquera ha desaparecido.

TRAGEDIA

Pero quizás quien más atención necesitan son los millares de huérfanos que han perdido todo, padres, hermanos, casa, colegio, amigos... Tan sólo en la provincia de Meulaboh (Indonesia) Unicef cifra en algo más del 10 por 100 el número de maestros fallecidos y en 15.000 el de niños que han perdido al menos a uno de sus padres. Los muertos no se han podido cifrar. Por ello, ahora uno de

go tenían miedo a bajar. Estamos muy tristes y vimos muchos cocoteros arrancados. Mucha gente ha muerto».

«Hay víctimas, hay ayuda y hay gente para distribuirla, el problema es cómo hacerla llegar», afirmaba un trabajador de una ONG al diario *El País* días después de la tragedia. Por ello, y con la supervisión de la ONU y de los gobiernos locales, algunos países han desplegado en la zona contingentes militares en misión humanitaria. Además de España (ver páginas 6-13), han enviado unidades Estados Unidos (que, con 13.000 hombres; dos portaaviones; 46 helicópteros; cerca de 30 barcos y un hospital de campaña, ha puesto en marcha la operación de emergencia más importan-

hombres y 3 barcos). También países de esa región, como Singapur o China, han puesto a disposición sus efectivos.

Su labor es facilitar el trabajo al personal de la ONU y de las ONG y atender las demandas más urgentes. Las operaciones, aunque abarcan todo el área devastada, se centran en Indonesia, donde han muerto cerca de 170.000 personas, y en Sri Lanka. «Hay poblaciones enteras próximas a la zona de Meulaboh (Sumatra) que necesitan ayuda y a las que es imposible acceder sin helicópteros o barcos», explica Russell Ulrey, coordinador en la zona del Programa Mundial de Alimentos de la ONU.

Rosa Ruiz
Fotos: EFE